



## Pichon de nuevo reúne el grupo

Armando Bauleo  
Introducción de Diana Sastre

El texto que presentamos corresponde a la intervención de Armando Bauleo en el homenaje que la Asociación de Psicoterapia Operativa Psicoanalítica (APOP) organizó para conmemorar el Centenario del Nacimiento de Enrique Pichon Rivière<sup>1</sup>, gran pensador y psicoanalista. Fue un conmovedor evento que compartimos junto con otros muchos colegas y compañeros de diversas asociaciones e instituciones. Resultó, además, doblemente emotivo, ya que fue la última vez que tuvimos oportunidad de compartir con Armando Bauleo y escucharle en un acto público de APOP.

Bauleo intervino desde su deseo de legarnos la imagen más propia y vívida de Pichon; pero inevitablemente hoy destacamos lo que él nos legó también en esa última lección pública en la que nos hablaba de su maestro.

Las palabras de Bauleo nos convocan, al año de su pérdida, ante el reto de no ser meros repetidores de su saber, sino buscadores de pensamiento operativo y transformador, instándonos a utilizar la interrogación como herramienta, mirando al futuro a través de proyectos colectivos, entendiendo lo grupal como espacio de análisis y cambio social. En términos de nuestros maestros, persiguiendo una adaptación activa a la realidad, a los nuevos cambios sociales.

Y en su especial manera de pensar la vida, de analizarla y relatarla, Bauleo destacó la importancia de la creatividad, de la poesía... Retomamos sus palabras en "Empiria poética"<sup>2</sup>, un texto que nombra al principio de esta conferencia, y donde escribe "*Pichon Rivière no pertenece al campo de la escritura, siendo él un lector empedernido, sino al territorio del narrador, comentador, romancero, relator. La leyenda, ese género propio del habla, del tránsito, de la comunicación inmediata e infinita, historia cuyo espacio se reinventa constantemente y que resiste al tiempo, era su material fundamental. No era el orador de grandes masas, sino el de la "reunión alrededor de un fogón" en la cual reinan, poseyendo la noche como fondo, los comentarios, las anécdotas, los relatos, sobre todo los recuerdos*".

En esta conferencia Bauleo, hablando de Pichon, nos muestra también las peculiaridades de su estilo de investigación y de trabajo. Pensemos así en la cuestión del "artículo" con el que juega y (otra vez se ríe) de su sistematicidad y complejidad. Sabemos de su rigor y la seriedad con la que encaraba cualquiera de sus escritos, producto siempre de "otra vuelta de espiral". Pensamos que ahora la siguiente vuelta, las vueltas futuras nos tocan directamente, es ahora cuando nos toca recoger el testigo dejado en sus textos, su trabajo y su pasión. Pensamos en su deseo de que sigamos planteando interrogantes rigurosos y comprometidos, que sigamos implicados en la tarea grupal, social, institucional y por supuesto también clínica.

"Este sueño sobre el futuro, ¿sería solamente para Pichon o es un legado que nos dejó a nosotros? El interrogante sigue presente...". Nos dice Bauleo, terminando su intervención. Asumiéndonos tocados por este interrogante en APOP nos sentimos cuestionados y requeridos por su pensamiento, comprometidos con su enseñanza. Por todo esto queremos compartir nuestros afectos, incorporando nuestra propia experiencia e historia. Creemos que es la mejor forma de hacer "continuar la tarea", pensando en transmitir a las siguientes generaciones, su prolífico y complejo pensamiento. Y esto nos lleva necesariamente al análisis crítico de los prejuicios y del pensamiento de todos los maestros, como nos insiste Bauleo en esta conferencia.

Y es desde esta óptica como nos planteamos los proyectos actuales de nuestra asociación ampliando la experiencia de nuestro quehacer a otros colegas en jornadas, grupos, formación para compartir la teoría y la

clínica de la grupalidad y trabajar en el establecimiento de nuevos vínculos, tan importantes en nuestro E.C.R.O. con los que estamos trabajando en el día a día...

Asimismo, os invitamos a su lectura pausada afirmando que hoy "Bauleo y Pichon" nos reúnen de nuevo en grupo....

**Diana Sastre**  
Presidenta de APOP



En esta ocasión Pichon de nuevo reúne el grupo<sup>1</sup>... (risas con los asistentes tras la mezcla inicial de castellano e italiano). Y lo que traigo sobre todo es un problema que tengo permanente con un texto de Pichon, un viejo trabajo para la Revista de Psicoterapia Analítica Francesa, cuando le hicieron un homenaje, que se llamaba "Empiria poética". Los franceses, como son tan precisos, empezaron con que si la empiria era directamente la experiencia de la poesía o no. Que si empiria indicaba otra cosa, y poética qué cosa era... como siempre los franceses le dieron vueltas y vueltas hasta que... ¡me marearon! Pero dije: son dos sustantivos y no hablemos más.

Quiero hablar de dos cosas. Uno: la empiria era la experiencia que tuvo en su vida y en la clínica. Y lo otro es: por qué aparece ahí la poesía. ¿Por qué? Porque siempre me llamó la atención. En un libro escrito años después, "La nueva psiquiatría"<sup>2</sup>, donde había artículos clínicos, problemas de la dinámica de los grupos operativos, todo eso... y como prólogo, como presentación, está esto que Cristina Rota leyó hoy, una poesía: "El conocimiento de la muerte"<sup>3</sup>. Ahora, ¿qué tiene que ver una nueva psiquiatría, la

dinámica de los grupos operativos y todo eso con un poema escrito por él en el año 1924? El libro aparece en los años 70. Entonces, ¿por qué el prólogo o esta introducción? ¿A qué cosa apunta eso?

Con Pichon uno no se podía fiar mucho porque te ponía una cosa y vos la tenías que pensar. Hoy mismo, en la Escuela de Cristina<sup>4</sup>, una cosa muy interesante que apareció es el viejo problema que es esto: ¿Explicamos a un grupo por qué se reúne y cuál será su dinámica? ¿O reunimos a la gente, nos sentamos, los miramos a todos y decimos: este es un grupo? ¿Cuál de las dos actitudes correspondería? Una, le explicás y otra que directamente ellos, poco a poco, se den cuenta de qué está sucediendo. Hoy en la Escuela, justamente, se discutió eso, que era muy, muy interesante, porque te indica dos posiciones frente a una organización grupal.

Es interesante porque hace poco, hace pocos años, Rancière escribió un libro que se llama "El maestro ignorante"<sup>5</sup>, en el cuál, en este texto, él dice: ¿Por qué está la explicación? ¿Por qué un libro escrito por un humano, otro humano no lo puede leer y comprenderlo? ¿Por qué uno explica, qué tiene que explicar de un autor o de un texto a los alumnos? ¿Por qué explicamos y no esperamos que ellos lo lean por su cuenta y después ellos nos comenten o no todo lo que les pareció el libro? Esa posición del maestro ignorante verdaderamente nos toca mucho, porque nos obliga a interrogarnos sobre algunas cosas: ¿para qué

<sup>1</sup> Conferencia de Armando Bauleo en el Acto conmemorativo del Centenario del Nacimiento de Enrique Pichon Riviére, organizado por APOP en el Colegio Mayor Argentino "Ntra. Sra. De Luján" de Madrid, el 15 de Junio de 2007.

<sup>2</sup> Pichon-Riviére, E., Introducción a una nueva problemática para la psiquiatría" (1967) en *La Psiquiatría, una nueva problemática*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1980.

<sup>3</sup> "Te saludo/ querido pequeño y viejo/ cementerio de mi ciudad/ donde aprendí a jugar/ con los muertos/ Ahí fue donde quise/ revelarme el secreto de/ nuestra corta existencia/ a través de las aberturas/ de antiguos féretros solitarios." En Zito Lema V., *Conversaciones con E. Pichon Riviére sobre el arte y la locura*, Ediciones Cinco, Buenos Aires, 1986.

<sup>4</sup> Bauleo hace referencia a la Escuela de Teatro Cristina Rota/Centro de Nuevos Creadores en el que trabajaba como asesor en temas de formación y grupos.

<sup>5</sup> Jacques Rancière, *El maestro ignorante*, Laertes, Barcelona, 2002.

explicamos? ¿Para qué explicar ciertas cosas si ya está en el texto? Si no las comprenden, preguntarán y si no preguntan se quedarán con la incógnita.

Como yo no me quiero quedar con la incógnita de qué hace ese verso ahí puesto (risas), antes de la clínica psiquiátrica, permanentemente escribo pequeños artículos sobre el asunto, como un obsesivo, ya me vino como una manía obsesiva.

Pichon era así. Uno lo tiene siempre que describir como recién hicieron ellos dos, sobre todo Cristina. Lautréamont... Rimbaud. De Lautréamont escribe una obra directamente, un psicoanálisis de su obra. Pero esto ¿qué tiene que ver con la psiquiatría? ¿Por qué va ahí? Entonces, uno encuentra, podemos decir así, una red abigarrada de significados. Nosotros vemos en ese prólogo leído en parte por Cristina, que Pichon se asemeja mucho a como Freud presenta su autobiografía en 1914 y en 1925, en donde lo autobiográfico se mezcla con los conceptos, con el movimiento, con todo eso. En ese prólogo la autobiografía no está apartada de lo que él pensaba y de lo que él creía que tenía que desarrollar. Uno encuentra ahí permanentemente estas dos cosas mezcladas. Este es uno de los problemas que veía él también dentro de los grupos. ¿Cómo hacemos con el afecto? ¿La teoría puede ir enseñada sin afecto? ¿Puede ser que estén estos dos elementos fuera cuando nosotros sabemos que teoría y afecto están totalmente enlazados para poder entender? ¿Por qué? Porque la información que viene nos suscita cierto tipo de emociones. Estas emociones deben ser comprendidas en esa misma teoría que estamos enunciando.

Entonces, es una complicación, pues si es difícil hablar solamente de la teoría o de los conceptos es mucho más difícil cuando tengo que tener en cuenta, también, la emoción que estos conceptos suscitan en nosotros. Acá viene una problemática que aparece interesante, cuando lo que es enigmático ahí es el conocimiento de la muerte en la psiquiatría. Difícil problema, difícil.

Por ejemplo, nosotros no sabemos cómo resolver el problema del suicidio ¿no? Esto es muy interesante. ¿Qué es el suicidio? ¿Es solamente un problema de clínica psiquiátrica o es también una cuestión existencial? En Austria quien se suicida tiene que tener un cierto rango social. No se permite a los pobres suicidarse, lo digo irónicamente. Ciertamente, los hermanos Wittgenstein, el mismo novelista último que se suicidó, son todos de alto nivel social. Esto es una cosa interesante porque habla de un problema existencial, no habla del problema clínico psiquiátrico. Por más que los psiquiatras siempre están preocupados que no se suiciden sus pacientes -sobre todo para no quedar mal ellos, para que no digan "mirad, qué le hizo a este pobre paciente, que al final se suicida"-, este es uno de los enigmas permanentes de la psiquiatría.

Entonces él cuenta en su prólogo que, nacido en Ginebra, sus padres lo llevan siendo muy chico a una provincia Argentina que se las trae. Una selva exuberante, animales salvajes. Él mismo muchas veces me contaba cierto tipo de cosas que encontraba ahí. Imagínense: la muerte para la cultura guaraní. Imagínense un chico, calculemos un chico de 7, 8 o 9 años que ya tuvo una experiencia en lengua francesa, tuvo su experiencia en lengua guaraní y después en español, en castellano. Qué interesante, qué cabeza, con estas informaciones que recibe.

Con los indios guaraníes, ahí, aprende la figura de la muerte, la figura de la muerte mítica, mágica y todo eso. Con todo esto, siendo adolescente va a la Facultad de Medicina. Y en la Facultad de Medicina no sucede nada mejor, cuando empieza el aprendizaje, que el objeto inicial, que es... un cadáver. Entonces, él mismo cuenta la conmoción que sintió entre aquella imagen mítica que traía y encontrarse con un cadáver ahí. Esto le provoca una crisis por él comentada en varias ocasiones.

Además, siendo adolescente todavía, se ocupa de la poesía, le encanta la poesía, tan es así que por ella nombra como dentro de su currículum, digamos así, a Rimbaud y a Lautréamont. Esto que leyó Cristina<sup>6</sup> no es un chiste. Si ustedes ven ese texto, escucharon ese texto, es un texto contra todos los prejuicios habidos y por haber. No podemos negar que alguien que habla de ese modo es para decir: ¡Señores, a pensar la vida como viene! Esta es la cosa más interesante. Terminemos con los prejuicios porque esto es así y aquello es así.

¿Qué sucede más adelante? Esta adhesión a la poesía lo lleva, al final de los años cuarenta, a París, en el donde se reúne con los surrealistas para hablar de poesía. ¡Qué amor a la poesía! Irse a París, no a disfrutar de otras bondades que tiene París, sino a reunirse con los surrealistas a discutir de poesía. Todo

---

<sup>6</sup> Bauleo hace referencia otra vez al texto leído por Cristina Rota en el acto de homenaje.

esto es interesante. Todo esto se mezcla con que él termina su carrera, se hace psiquiatra y después psicoanalista; psicoanalista de mano de un español: Garma, que estaba en Buenos Aires. Se inicia en el psicoanálisis, y cuando Pichon aprende el psicoanálisis dice: esto no puede servir solamente para ver una persona en un consultorio. Esto es un conocimiento tan grande, este método es tan interesante que nosotros lo vamos a utilizar en todos los campos posibles. Es ahí cuando el psicoanálisis toma una extensión, que ya no es solamente individual. Toma otra dimensión porque a ciertos elementos que yo no conozco no le puedo, digamos así, poner ese método para comprender más allá de lo que ese elemento presenta. Esto va, poco a poco, a ser para él una psicología social. Que no significa lo social en la psicología ni la psicología en el social. Que significa otra cosa para él. Que sería un discurso contextualizado, es decir, no solamente un enunciado que está en ese discurso sino también el contexto en el cual se dice. Por eso Bleger en ciertos momentos habló de psicoanálisis operativo, porque era para poder entender un poco más qué decía Pichon, y del que, acuérdense, su virtud mayor era terrible: el silencio.

Jamás olvidaré una vez que tenía que dar una clase sobre esquizofrenia. Se llenó la escuela. Pichon va a hablar de esquizofrenia, Pichon va a hablar... Llega Pichon, empieza a leer un diario (Bauleo realiza una pausa, dramatizando la situación narrada); termina de leer, se levanta y se va. Imagínense las cosas que decían los alumnos. ¡De todo! Por arriba, por abajo. Claro, él con eso, por ejemplo, quería mostrar que él dejaba que el otro pensara qué era esto, no que él lo tenía que enunciar. Si era el autismo o si no era el autismo. Si era la relación con el mundo exterior o no era la relación con el mundo exterior. Claro, los grupos, cuando funcionaron, cuando entramos en los grupos -yo era en ese momento coordinador de la escuela y como tal participé en los grupos organizados sobre este asunto-, me decían de todo: a favor, en contra, para arriba, para abajo, lo querían matar, todos ahí, que qué se cree, nosotros pagamos para una clase él viene a leer el diario. De todo. Pero él esperaba siempre la conclusión del otro a la situación que él producía. Esto es muy interesante. Porque esto muestra cómo el otro tiene que venir dinámico con él...

Bueno, sigamos pensando un poco por qué un poema en medio de la clínica, siguiendo este camino de ver por dónde va el proceso creador.

Este hombre, además, hace cosas extraordinarias, muy extrañas. Entonces da una clase y enseña que el aprendizaje es un asesinato continuado, que uno es un *serial killer*, para ser un buen alumno uno debía ser un *serial killer*. ¿Y con esto qué decía? Que tenía que matar a los maestros anteriores, o los esquemas de referencia anteriores, para poder aprender lo nuevo. Pero esto mismo puede volverse en contra. Si yo amo alguno de los maestros anteriores y no lo quiero dejar, ¿qué sucede? Viene la resistencia al cambio. Y yo justifico la resistencia al cambio por el amor a él. Éste era Pichon, había que entender todo esto. Me acuerdo en una clase que no entendían acerca del asesinato. Todos protestaban y no entendían, y él sacó un cortaplumas y lo clavó contra un pizarrón. Entonces dice: “¿Entendieron qué quiere decir asesinato?”. Sí, bueno, claro... Este era él. Uno tenía que estar atento. Por ejemplo, un día le preguntan a Pichon: “¿Está bien?” Y él responde: “¿Por qué me ve mal?” Nadie le dijo que estaba mal...

Después viene el asunto de la cruz. Pichon dice: cada uno tiene su cruz. Y en realidad tiene razón. Cada uno de nosotros, si pensamos un poco en nosotros, cada uno tenemos nuestra cruz. Lo vertical, según él, indicaría la historia vivida, o sea qué me pasó, cómo fue mi existencia, todo ese tipo de cosas sería lo vertical. Lo horizontal (carraspea), lo horizontal hablaría.... Yo no sé si esto es una emoción, o qué carajo es... Sí, ¿debe ser una emoción, no? Esto de que cada tanto se me seca la garganta debe ser una emoción metida que no sé cómo sacarla. Después, como decía un amigo mío: “Por favor, una interpretación”.

Entonces, la horizontal viene directamente desde el grupo actual en el cual estoy, involucra después todas las otras dimensiones sociales que están incluidas. De ahí lo que decía anteriormente Conde<sup>7</sup>. Tenemos por tanto, si cada uno de nosotros quiere saber en un momento determinado dónde estamos ubicados, que pensar en nuestra historia personal y cuál es el contexto en el cual estamos incluidos.

Más adelante pasó una cosa bastante interesante... (sonido de móvil, que interrumpe). *Telefonino*, ¿cómo haces eso? Esa palabra italiana es bonita: *telefonino*, en lugar de móvil o no móvil. Bueno, la cosa interesante es que Guattari, que no conoció a Pichon pero que era amigo mío, trae un elemento muy interesante, que es la transversal. Ya no solamente hacía una cruz así, sino que hay una transversal que directamente atraviesa la cruz. La transversal así (Bauleo dibuja en el aire con su mano una espiral), aparece como un deseo, que mueve permanentemente esa cruz, porque si no esta cruz sería una cosa fija, rígida. El deseo sería el movimiento de la cruz.

---

<sup>7</sup> Bauleo remite a la intervención anterior de uno de sus compañeros de mesa, Luis Conde.



Acá viene una cosa interesante. Sería una cosa que a Pichon le encantaría porque además se liga con dos problemas que Rimbaud comentó: el primer problema es cuando Rimbaud decía “yo: otro”, “Yo es otro”. Y decía Rimbaud: el poeta se hace vidente... vidente -cosa que le encantaría a Pichon-, por medio de un largo, inmenso y razonado desarreglo/desarrollo de todos los sentidos. Pero además pongamos que esa poesía es un sueño. Tomemos la actitud freudiana de que los síntomas, la poesía y todo eso es como el sueño. En este sueño, tener un sueño es tener una ilusión o fantasía de que algo se va a realizar. Decir “he tenido un sueño” es lo mismo que decir he tenido una fantasía, o tener una ilusión. Y acá el sueño, ¿cuál sería, de Pichon, el sueño? Este sueño sobre el futuro, ¿sería solamente para Pichon o es un legado que nos dejó a nosotros? El interrogante sigue presente y yo escribiré otro articulito obsesivamente con el tema...

### **Sobre Bauleo** (Equipo de redacción de la Revista Huellas)

**Armando Bauleo** forma parte de la segunda generación de discípulos de Enrique Pichon-Rivière junto a Kesselman, Pavlovsky, Barembliitt y otros (la primera estuvo formada por Liberman, Bleger, Rolla y Ulloa).

Psicoanalista, Especialista en Psiquiatría y también en Enfermedades Infecciosas, disciplina tan vinculada a lo social, conoce a Pichon-Rivière en su Escuela de Psiquiatría Dinámica. Posteriormente, en 1959, cuando Pichon funda la Escuela de Psicología Social, Armando Bauleo es coordinador y profesor en ella hasta 1973.

Gran cuestionador de las instituciones, Bauleo se desvincula de APA en 1970 y junto a Hernán Kesselman y otros fundan Plataforma Internacional, rama escindida de APA, a la que denuncian por su psicoanálisis acomodaticio.

Llega a España en 1976, fundando con Hernán Kesselman la revista Clínica y Análisis Grupal, y luego de cuatro años se traslada a Milán. Allí funda, en 1981, el CIR (Centro Internacional de Investigación en Psicología Social e Institucional), que se reunirá cada dos años alternativamente en Europa y América Latina para discutir sobre los grupos operativos y los procesos de institucionalización. Esta experiencia dura 10 años, celebrándose encuentros en Cuernavaca, París, Montevideo, Madrid, Managua y Rimini. Posteriormente Bauleo se traslada a Venecia, lugar donde fija definitivamente su residencia. Allí funda el Istituto di Psicologia Sociale Analitica de Venezia, del que es director científico. En Italia también es consultor y supervisor en Salud Mental y Drogodependencia en las regiones de Emilia-Romagna y del Veneto.

En Europa se vincula con el movimiento antipsiquiátrico (conoce a Basaglia en 1974), propiciando abordajes desde la psiquiatría comunitaria como los Corredores Terapéuticos, alternativas al encierro y el control bioquímico de los pacientes.

Viajero incansable, impulsor de numerosos grupos de autogestión, llevó los grupos operativos a Italia, Suiza, España, Uruguay, Cuba... En sus últimos años su compromiso con Argentina se realiza fundamentalmente a través de su participación en la Universidad Madres Plaza de Mayo y su asistencia y participación en los Congresos de Salud Mental y Derechos Humanos.

Fue impulsor de los congresos de Psicoanálisis y Psicología Marxista que se llevaron a cabo en Cuba desde finales de los 80 con frecuencia bianual.

En España funda la Asociación de Psicoterapia Operativa Psicoanalítica (APOP)

Murió el 19 de abril de 2008 en Buenos Aires, donde había llegado pocas semanas antes junto con su compañera Marta de Brasi.